

El importante papel de lo real y de lo irreal en la filosofía española contemporánea

Real and unreal in the contemporary spanish philosophy

Juana Sánchez-Gey Venegas

Resumen

Una de las características de la filosofía española es su defensa del realismo y la ausencia de un pensamiento idealista que subraye sólo la importancia del sujeto como ordenante del conocimiento, pero aún resulta más novedoso comprobar que la realidad tiene un ensanchamiento que es la irrealidad y a través de ella se alcanza una mejor comprensión acerca del mundo y de la persona humana.

Abstract

One of the characteristics of the Spanish Philosophy it is its defense of Realism and the absence of an Idealist thought that may emphasize the importance of of the person as the one that organizes the knowledge. An even greater novelty it is to realize that the Reality acquires an expansion that is the Irreality, making possible for us to reach a better comprehension of the world and the human being.

Palabras clave: real, irreal, creatividad, fantasía, consciencia.

Key words: Real, Unreal, Creativity, Phantasy, Awareness.

1. Introducción

Sobre la importancia de la filosofía española se han dado muchas opiniones desde el siglo XVIII en adelante. Pero este debate ha quedado cerrado porque, a estas alturas, se reconoce que existen escuelas, polémicas, estudios, pensadores que suscitan una importante atención. Lo cierto también es que desde Séneca a nuestros días la filosofía en España ha recorrido un camino más cerca del realismo que del idealismo, así se ha decantado siempre por una orientación hacia la realidad y por una razón que, alejada de formalismos, sirva para comprenderla en toda su proyección.

Ahora bien, hay otra característica relevante que puede observarse en algunos de los filósofos españoles contemporáneos y que hunde

sus raíces en la novela moderna, cuyos máximos representantes son Cervantes y Galdós, sin olvidar la gran obra de Calderón; ésta es la capacidad de ensoñación o la capacidad creadora que ensancha la realidad a otros límites. De este modo, la obra cervantina es modélica en orden a contemplar el binomio ficción/realidad y da pie a pensar que el mundo de lo real queda estrecho y no le basta a la persona. Sucede que la existencia humana busca horizontes que expliquen el especial anhelo que habita en el corazón humano.

Al igual que Cervantes, Benito Pérez Galdós crea mundos que conjugan lo real y lo irreal. Así sobresale el de Nina en la novela *Misericordia*, una mujer que inventa un personaje a fin de transformar la realidad en la que se encuentra, porque ella piensa que «creer es crear». La fuerza de lo posible hace que lo que no es se convierta en una realidad. Tal vez, como afirma José Demetrio Jiménez, algunos de los creadores españoles se encuentran más cerca de los sistemas afectivos que se expresan a través de modo intuitivo. En estos sistemas el método suele ser imaginativo y su pretensión no es sólo conocer, sino profundizar en el vivir mediante la certeza: «Son dimensiones que no pasan a la consciencia por los circuitos del pensar, sino que se sabe de ellas después de haber acaecido, y por eso se piensan»².

2. Algunos filósofos españoles contemporáneos

a) *Miguel de Unamuno*. Una de las características en el pensador vasco es su apuesta por la voluntad, creadora de sentidos, y en su filosofía está presente el «creer es crear», pues da primacía a la acción, la poética, la creación. La voluntad como sede de los valores es la base de la creatividad y del sentido. En esto consiste la filosofía, en la pregunta por el sentido de la realidad. Esta perspectiva libera a la razón de cualesquiera tiranías, siempre esclavizadoras. Pues se requiere una actitud crítica que reflexione desde la personal experiencia y esta peculiaridad la aporta el pensamiento, que intenta descifrar el sentido del mundo y de una experiencia que recoja el orden de la teoría y de lo real. Unamuno probablemente sea el filósofo que mejor supo buscar el sentido de la realidad a través de la ficción, especialmente en su obra *Niebla*.

² JIMENEZ, José Demetrio: «Lo imaginario en filosofía», en *Religión y Cultura* XLVI (2000), p. 186.

De este modo, la ficción se presenta como un imposible humano que, no obstante, existe como anticipación de lo real. Crear es sinónimo de una razón ética cuyo poder reside en la voluntad como necesidad. Así dice Américo Castro refiriéndose a la gran obra de Cervantes: «En 1605, a la luz crepuscular de un ambiente a la vez renacentista y antirrenacentista, surge el Quijote, como eterna encarnación del imposible humano hecho posible estéticamente». En efecto, la razón humana inventa posibilidades y mediante la irrealidad busca que ésta sea realidad.

Unamuno desarrolla gracias a la imaginación, como función propia de la razón humana, otro mundo, un futuro deseable. Así, de este modo, la filosofía puede ser interpretada como el esfuerzo por descubrir la realidad, aunque no se alcance una respuesta definitiva a dicha pregunta. Ya la filosofía griega había nacido en diálogo crítico con el potencial desiderativo expresado en los mitos. Así se valora al ser humano como un ser simbólico. El lenguaje retorna constantemente al símbolo, de este modo recurre a la sugerencia cuando necesita ganar expresividad y profundidad. Especialmente, cuando intenta explorar relaciones nuevas con lo real, que pueden estar ocultas pero no por ello dejan de ser reales. El lenguaje simbólico ofrece lo que en la realidad hay de proyecto, de futuro, pues tiene la pretensión de mostrar los aspectos de la realidad que el lenguaje objetivo olvida en la búsqueda de la constatación. La filosofía, especialmente la escrita en español, no ha abandonado nunca el mito, lo irreal, porque convive con la realidad.

b) *José Ortega y Gasset*. Ortega también sigue esta senda y subraya la importancia de la fantasía y de la imagen como formas de la realidad: «Percepción y fantasía no son, pues, sino modos diversos de llegar nosotros al ser»³. De este modo, la realidad, las cosas y el ser perceptible son sinónimos en Ortega. Pues la conciencia es siempre conciencia de algo, sea real o irreal, pues la imagen, el juicio sea acerca de un sueño, de una fantasía o de un objeto, son modos de estar en la conciencia⁴.

En su obra *El hombre y la gente* propone la vida humana como la realidad radical o primaria en la que cualquier otra realidad, presunta

³ ORTEGA Y GASSET, José: «Conciencia, objeto y las tres distancias de éste», en *El espectador*, I. El Arquero, Madrid, 1960, p. 80

⁴ CONILL, Jesús: «La superación del naturalismo en Ortega y Gasset», en *Isegoría* 46 (2012), pp. 167-192.

o virtual, ha de arraigarse. Por tanto, entiende y dice expresamente que la realidad no es la única y ni siquiera la más importante, más bien la vida consiste en ir proyectando toda otra realidad que se arraiga en la primera. Por ello, se aleja de posturas naturalistas y pragmáticas que no tienen en cuenta que la vida humana y el mundo están constituidos por diversos imaginarios a los que hemos de atender. Así, defiende tanto una verdad poética como una científica, pues dice lo siguiente: «Hace mucho tiempo sostengo en mis escrituras que la poesía es un modo del conocimiento, o dicho con otras palabras, que lo dicho por la poesía es verdad»⁵.

De este modo, subraya la importancia de la fantasía en la vida humana, mediante la cual el ser humano puede liberarse de las ataduras con las cosas y aquí radica el poder sustraerse al mundo y proyectar nuevas posibilidades. Esta es la peculiaridad humana propiamente, según Ortega, una superabundancia de imágenes, de ideas que no son meras representaciones de la realidad sino un acicate mediante el cual la persona, alejándose del mero estímulo animal, se puede denominar «animal fantástico»⁶. La importancia de la fantasía la estima porque «no es el ámbito de la irracionalidad, sino más bien de la protorrazón, capaz de acercarnos a la realidad de un modo originario»⁷. En este sentido Ortega insiste en su obra, tanto en su antropología, cuando se refiere a que el hombre se comprende desde sus circunstancias y algo más, ya que tiene la capacidad de salvar esas mismas circunstancias, como en su sociología, puesto que sería un error de perspectiva creer que el mundo y el hombre sólo pueden proyectarse sobre el plano de lo real o de la *physis* como puro naturalismo, cuando la vida humana tiene la potestad de humanizar el mundo que le rodea y con ello hacer historia. Siempre se ha de recurrir a lo virtual, a las posibilidades que son tarea propiamente humana acerca de sí mismo y del mundo.

Esta proyección de la fantasía se inserta en la realidad y le propone nuevas posibilidades antropológicas, históricas y sociales. La superación del naturalismo, del idealismo, aboca a una propuesta interpretativa donde se valora un mundo más relacional donde lo real y lo irreal se potencian. Pues vivir consiste en perseguir, y elegir, la ma-

⁵ ORTEGA Y GASSET, José: *El hombre y la gente*. Revista de Occidente, Madrid, 1980, p. 89.

⁶ ORTEGA Y GASSET, José: *El hombre y la gente*. Revista de Occidente, Madrid, 1980, p. 251 También CONILL, Jesús: «La superación del naturalismo en Ortega y Gasset», en *Isegoría* 46 (2012), pp. 167-192.

⁷ ORTEGA Y GASSET, José: *El hombre y la gente*, op. cit., p. 169.

yor plenitud. Ortega se distancia de todo estatismo, que en su origen considera como parmenídeo, para ensalzar el espíritu heraclíteo del devenir. Parménides representa un racionalismo basado en la identidad de ser en sí mismo, que no explica la proyección y deseos de más que hay en el ser humano. Propone no quedarse en las cosas ni en los conceptos estáticos, sino seguir la vida humana que nunca es sino que va siendo, es una fuerza dinámica. Esta reflexión orteguiana deja huella también en otros autores como Zubiri cuando defiende la importancia de lo real y de lo irreal en el hombre.

c) *Xavier Zubiri*. El pensador vasco busca también alejarse de los naturalismos y conceptismos y aboga por expresar la naturaleza humana de forma integradora. Así, en el curso que imparte en 1968 titulado *El hombre: lo real y lo irreal*, se centra en este importante tema filosófico. Pensar lo real es propio de la filosofía; ahora bien, la realidad no cabe en el pensamiento y a éste advienen realidades o aspiraciones que le sobrepasan y sólo podemos alcanzar por vías del sentir o de la imaginación. La irrealidad es necesaria a la realidad.

En su obra *Sobre el hombre* (1986) propone que lo real es tan importante como la irrealidad, pues dado que el hombre es un ser sentiente conviene subrayar que la vida real es una proyección hacia la irrealidad. Lo peculiar del ser humano es que crea, proyecta, inventa, imagina, anticipa para conocer mejor lo real. Por tanto, lo real no es un *nihilum*, sino que es esa proyección misma de lo real. Lo irreal es así imagen, ficción que el hombre inventa a fin de hacer comprensible y manejable lo real.

Este animal fantástico humano que difiere completamente del animal porque recrea, selecciona y elige lo que le es más conveniente, según sus proyectos, necesita para vivir lo real y lo irreal. Zubiri denomina experiencia a esta conjunción de la realidad y lo irreal, porque, en efecto, el ser sentiente no sólo está en lo que ve y toca sino también en lo que anhela y proyecta. Así cada instante no se vive en el *hic et nunc* sino que anuncia y anticipa algo que la inteligencia sentiente aprehende. De este modo no existe sólo lo real, aquello que se ve y se puede medir porque es tangible, sino que su experiencia le señala además de esto, aquello que le adviene con imágenes, presentimientos y todo este mundo configura su personal experiencia mediante posibilidades tan reales como lo es aquello que palpa y toca con los sentidos. Pues nada se realiza que antes no haya sido proyectado o, de algún modo, presentido. Así mientras que el animal vive para adaptarse al medio, sin embargo el hombre siente

el medio y su proyección como aquello en lo que se prorroga, pues nada es estático sino hay que seguir la dinámica de la realidad.

Por eso, Zubiri acostumbra a decir que la irrealidad le es necesaria al hombre para poder vivir en la realidad. Y en la *Introducción* a su obra *El hombre: lo real y lo irreal* llega a plantearse que si los hombres no existiesen, entonces la irrealidad no existiría. En efecto, podemos afirmar que sólo el hombre busca sentido e interpreta la realidad que le rodea, por tanto no se refiere sólo a las cosas sino también y especialmente a los deseos y pensamientos, mediante los cuales puede interpretar dicha realidad y conseguir, por tanto, la realización personal.

Zubiri dedica toda una obra a esa temática porque lo considera un problema «archimayor» de la filosofía, puesto que se aleja tanto del positivismo como del espiritualismo que son la cara y el envés de un naturalismo que no acepta lo real y su trascendencia. Por tanto, y, aunque no podemos entrar en todo el extenso y minucioso análisis acerca lo irreal, enumera distintos modos de la irrealidad como son: el espectro, la ficción y la imagen. Dedicaba sobre todo su reflexión a los dos últimos, y supone que puesto que lo real es lo dado, entonces lo irreal es lo forjado, lo construido o ideado por el hombre. Así, la ficción es una construcción que surge de lo real aunque no está en la existencia. Incluso por necesidad de escapar de la realidad y también para integrarnos en ella desde esa ficción que te permite descansar del mundo. Ficción viene de fantasía, y aunque sus caracteres son la debilidad frente a la consistencia de lo real y la libre movilidad, con la que se puede mover y mezclar dichas imágenes, sin embargo aunque la ficción no exista tiene realidad, puesto que personajes como don Juan, o don Quijote son fácilmente identificables y entendibles en la comunicación e interpretación humanas.

Están en nuestro imaginario y en la experiencia, son una realidad aunque en el status de la ficción. Así Zubiri les denomina «realmente ficticias» porque son construcción humana con notas propias de la realidad⁸. La pregunta que Zubiri propone es de raíz antropológica: ¿por qué le hombre forja lo irreal? Porque le es condición inexorable, ya que la vida humana es una tarea a realizarse y en ese ir posicionándose y poseyéndose requiere llegar a las cosas que le rodea, que es lo real, pero su comprensión se realiza mediante la figuración que se hace de ellas mismas, interiorizándolas, asimilándolas, penetrándolas. Este ámbito que el hombre construye en la conjunción de lo

⁸ ZUBIRI, Xavier: *El hombre: lo real y lo irreal*. Alianza, Madrid, 2005, p. 126.

real y lo irreal es lo propiamente humano, si así no fuera entonces se daría una deshumanización o cosificación de la realidad. Y si sólo fueran ideas no sería más que una logicización de la realidad que no tendría en cuenta la realidad misma. Desde la inteligencia sentiente se busca la conjunción de lo real y lo irreal, la realidad y su ámbito o proyección de lo real.

Pues el hombre llega a las cosas mediante una figuración previa de las mismas. Y en esta figuración va configurándose a sí mismo. De nuevo, la tarea del hombre según la propia tesis de Ortega en Zubiri, que añade el carácter central de la persona que se va haciendo a sí misma y configurando su propia personalidad, de modo que siendo el mismo nunca es lo mismo, como también señala otro discípulo de Ortega, Julián Marías. Lo contrario a esta realización personal o personificación sería alienación, caso de que sea otro quien le configure o, más precisamente, manipule, o, por el contrario se abandonase a sí mismo a la deriva.

En esta raíz antropológica se inscribe todo el contenido ético propio de la acción personal que elige, pues la ética es estructura constitutiva del ser humano, como Aranguren siguiendo a Zubiri se encargó de señalar. En efecto, lo humano, como venimos diciendo, no puede ser tan solo lo que hay, porque nunca existe la realidad ramplona como cuando se dice «esto es lo que hay»; siempre hay esto y algo más que es la experiencia. La experiencia no consiste tan sólo en el sentir. La experiencia agrega un componente personal a la realidad que es justamente lo irreal, en el sentido de que no sería posible acercarse a la realidad sin el rodeo que se hace a través del tanteo, la figuración o la recurrencias que fija aquello que se aprehende⁹. Pues no basta la aprehensión sentiente, sino esa recurrencia de venir una y otra vez la realidad ante los ojos. Sólo la experiencia permite figurarnos lo que es ante lo que se aparece. De aquí que Zubiri comprenda la figuración como probación. Si no hay figuración no habría tampoco probación, pues «la integración de lo irreal en lo real es experiencia»¹⁰.

El hombre es la gran fuente de creación, por ser «animal fantástico» o «animal simbólico» en tanto es creador de irrealidad a fin de penetrar y comprender la realidad. Así crea y se figura ser a fin de probar la realidad y hacerse mediante la experiencia a sí mismo.

⁹ ZUBIRI, Xavier: *El hombre: lo real y lo irreal*. Alianza, Madrid, 2005, p. 125 y ss.

¹⁰ *Ibidem*, p. 156

d) *María Zambrano*. Sigue las huellas de Ortega, como Zubiri, y apuesta por la razón vital queriendo conocer y desvelar la realidad. Bien pronto se da cuenta que ya no sigue esa senda porque está hablando de una nueva forma de concebir la razón que es «más amplia»¹¹. Esta razón que primero llama unitiva y luego creadora o poética permite adentrarse en la realidad y, al tiempo, no quedarse atrapada en ella. La razón unitiva es compenetrativa, pues busca conocer la realidad más íntima acerca de la vida humana y el mundo que rodea al hombre. Así dice: «el hombre es el ser que tiene la vocación de la transparencia, aunque no la logre»¹². La vocación de «transparencia» consiste en conocer y saborear la realidad en toda su existencia y llegar a lo más hondo y a su origen. Porque también asegura: «buscamos la experiencia originaria en lo más hondo, en lo más alto, en todas partes, a ver si la encontramos»¹³. Quiere conocer a fondo la experiencia, pero conoce bien que éste es un saber de revelación, es decir, no es un conocimiento de datos, de añadidos o sumas, sino de oídos y de miradas, de interiorización.

Como Zubiri cuando dice que el hombre necesita poseerse, María propone esto mismo, dice que necesita saberse a sí mismo y ello adviene por revelación: «El hombre es el ser que no se está presente a sí mismo y necesita estarlo, necesita no solamente revelar sino revelarse»¹⁴. Así la propuesta de Zambrano ya no es la de Ortega, ni tampoco la de Zubiri, sino que su pensamiento es una nueva metafísica, una metafísica experiencial que, según nuestro juicio, se caracteriza por apertura a la trascendencia y busca del fundamento en el Absoluto. El pensamiento ontológico que propone se basa en un rechazo a la identidad y en una apuesta por la intuición intelectual. Así, el frecuente uso de metáforas y símbolos propios de una metafísica poética experiencial. Consecuencia de ello es su defensa de una reforma del entendimiento para interpretar mejor la realidad: la razón poética, este impulso creador se basa en una razón más humana, compasiva, misericordiosa. Abierta al sentir y a los sueños. Esta metafísica experiencial se centra en el ser humano como persona. La persona como ser que busca la trascendencia.

Lo importante, como dice en su obra *La Guía* (1943), es «trascender la prisión individualizadora» en la que cae toda existencia huma-

¹¹ ZAMBRANO, María: *Carta a Rafael Dieste*. La Habana, 07. XI.1944.

¹² ZAMBRANO, María: *El sueño creador*. Turner, Madrid, 1986, p. 53.

¹³ ZAMBRANO, María: «A modo de Autobiografía», en *Compluteca* 5 (1989), p. 7.

¹⁴ *Ibidem*.

na que se encierra en sí misma. Cuando habla de realidad se refiere a la revelación: «Mas sucede que sólo en la vida podemos tener ese género de ver y conocer que es una revelación, por modesta, humana que ella sea. Sólo de lo que está vivo, a nosotros, vivientes, puede llegarnos. El resto es... conocimiento; mas de otra especie [...]. Es el verdadero saber que abre un horizonte y hace por que la persona se revele. Es relación aun en lo meramente humano sólo lo que nos revela»¹⁵.

Así Zambrano va exponiendo en toda su obra esta revelación de la realidad que es heterogeneidad (Machado), pues no hay identidad en el universo, pues la realidad es apertura a un tú, a otro y a un Alguien. Por ello, la apuesta zambraniana por la relación de filosofía y poesía, de filosofía y mística, el uso de la metáfora, los símbolos... Así procede en todos sus escritos, desde los primeros a su obra madura.

Junto a su concepción acerca de la realidad hemos de destacar su pensamiento sobre la persona. En 1930 escribe su primer libro, *Horizonte del Liberalismo*, y sitúa el hombre como centro de su reflexión. Frente a razones violentas y sin sentido propone una razón moral y acuña un término para definir la condición humana, llama al hombre «heterodoxo cósmico», porque es un ser que habita en la realidad y, sin embargo, anhela siempre otra realidad que añora y que desea. Esta será la aspiración zambraniana: pensar en el hombre, acercarse a él, afirmar también que la salvación viene en tanto tenemos en cuenta sus preocupaciones concretas, y señalar que «es una criatura entre dos orbes, criatura mediadora». La libertad consiste en seguir la vocación, desentrañar la realidad, y alejarse de cualquier razón instrumental. Hasta aquí Ortega parecería estar a sus espaldas, pero Zambrano añade la palabra creadora que se irá presentando bajo distintas formas, razón poética, compasiva, misericordiosa, mediadora. Pues, como bien dice Zambrano, la razón poética se acerca a lo concreto y busca amoldarse a un sinfín de realidades distintas; la razón poética significa conocimiento compenetrativo e integrador.

Todo este pensamiento acerca de la persona que arranca de una dimensión sagrada se ve patente en *El hombre y lo divino* (1955), en cuya edición aparece como primer artículo *Adsum*, donde afirma: «El hombre es el ser que tiene la vocación de la transparencia, aunque no lo logre». El escrito es una afirmación de la centralidad del ser humano como trascendencia hasta decir que: «El ser humano es

¹⁵ ZAMBRANO, María: *La España de Galdós*. Endymion, Madrid, 1989, p. 24.

aquel que padece su propia trascendencia»¹⁶ porque revela algo que no es suyo, pues es divino, pero lo ofrece y lo da. Así la razón es mediadora entre estos dos orbes. Cuando Zambrano había denominado en *Horizonte del Liberalismo* al hombre como «heterodoxo cósmico» plantea la tendencia humana de la sujeción a la necesidad que emerge de la naturaleza a la vez que su relación esencial con la trascendencia y así la vida humana se mueve entre estas dos aspiraciones.

Persona y Democracia (1958) constituye el gran tratado político de Zambrano, y si en *La Agonía de Europa* aboga por la esperanza, en ésta insiste en que el lugar propiamente humano es la sociedad democrática, y el error de Europa ha sido irse encerrando en el individualismo. Por ello su pensamiento pivota sobre el hombre y sobre el trato con los demás, que en *El hombre y lo divino*, llamó piedad. Aquí dirá que el trato con los demás define el carácter social del hombre que es un ser que necesita vincularse. La persona halla su máxima expresión en la sociedad y, al contrario, su deshumanización está en el aislamiento social o en la apatía. «Convivir quiere decir sentir y saber que nuestra vida, aún en su trayectoria personal, está abierta a la de los demás, no importan sean nuestros próximos o no; quiere decir saber vivir en un medio donde cada acontecer tiene su repercusión»¹⁷.

Zambrano propone dos tesis fundamentales que enmarcan su reflexión acerca de la legitimidad política. La primera: la democracia es la mejor forma de gobierno porque se centra en la persona, «la sociedad en la cual no sólo sea permitido, sino exigido ser persona». La segunda tesis: «La persona es más que el individuo, es el individuo dotado de conciencia». Para Zambrano el individuo no es sin un carácter cualitativo, y alude a la conciencia como dato significativo de la realidad humana, pero aún más: «Solamente se es de verdad libre cuando no se pesa sobre nadie, cuando no se humilla a nadie. En cada hombre están todos los hombres»¹⁸.

¹⁶ ZAMBRANO, María: «El Libro de Job y el pájaro», en *El Hombre y lo divino*. Siruela, Madrid, 1991, p. 359; *El sueño creador*. Turner, Madrid, 1986, p. 53; *Los sueños y el tiempo*. Siruela, Madrid, 1992, p. 5 y 9 y M-447, p. 3.

¹⁷ ZAMBRANO, María: *Persona y Democracia. La historia sacrificial*. Anthropos, Barcelona, 1988, p. 16.

¹⁸ Cf., ZAMBRANO, María: *Persona y Democracia. La historia sacrificial*, op. cit., p. 76.

e) *Fernando Rielo*. También aborda la realidad y, como los anteriores autores, expone con claridad una realidad más ancha. Sólo puede entenderse la realidad como apertura al Absoluto, es decir, desde un + (más) y así se puede comprender tanto el ser humano como cualquier otra realidad siempre en apertura. Su punto de partida acerca de la filosofía es dar cuenta de que existen algunas carencias, pues descubre un exceso de abstracción y un racionalismo basado en la identidad, ya que los grandes conceptos como esencia, sustancia, etc se explican por sí mismos. Su pensamiento consiste, por tanto, en un marco nuevo que se centra en la aportación de una metafísica abierta a la teología. A Fernando Rielo le interesa explicar la experiencia humana en su sentido más vital e integral, pero tiene como punto de partida la concepción de un Modelo Absoluto como fundamento de la realidad humana, de los demás seres vivos y del universo en su totalidad. Nos vamos a centrar sólo en la definición de persona para ver cómo explica que concebir a la persona supone admitir la realidad y algo más.

Para Fernando Rielo la persona hemos de verla como criatura dotada de cuerpo, alma y espíritu. Es preciso conocer y distinguir la naturaleza y la persona humana. La naturaleza viene conformada por un espíritu «sicosomatizado», el espíritu es quien integra la unidad de alma y de cuerpo, pues asume las funciones orgánicas y las psíquicas, constituyendo esa unidad. Ahora bien, «El ser humano, de naturaleza espiritual, es definido “persona” por la presencia constitutiva de las personas divinas»¹⁹ en su espíritu. La estructura constitutiva humana de este espíritu encarnado o sicosomatizado en cuanto que posee, además, la divina presencia, promueve la aspiración a ser + en el ser humano. Pues, por una parte, está condicionado por la finitud, pero por otra está capacitado –consciencia potestativa– para ejercer un dominio sobre sí mismo, relacionarse con los demás y hacer un mundo mejor. Por eso, la antropología de Fernando Rielo supone la presencia del Modelo Absoluto o divina presencia constitutiva en el espíritu humano. De este modo define a la persona como ser místico.

Esta definición se debe a la relación de apertura del ser finito abierto al ser infinito, así su naturaleza posee la capacidad de tener experiencia positiva e incrementativa en la vivencia de los más altos valores. Esta experiencia es mística, pues consiste en el ejercicio de la libertad guiada y formada por la virtud del amor, síntesis de las

¹⁹ RIELO, F.: *Concepción mística de la antropología*. Fundación Fernando Rielo, Madrid, 2012, p. 112.

virtudes. Aquí se encuentra el inmenso don y el riesgo de la libertad. «He aquí el gran misterio: la libertad misma puede elegir ser libre o esclava; lo uno es ontológicamente genético; lo otro, disgenético»²⁰.

La persona humana, lejos de buscar encerrarse en sí misma, sabe que no es sólo consciencia de sí ni obra para sí, sino dice Fernando Rielo es «alguien con consciencia de alguien». La existencia humana sale de sí misma en cuanto que es dadora de sentido y buscadora de sentido. Por ello hemos hablado de consciencia. El ser humano busca y se pregunta por su existencia, la consciencia es el órgano de sentido que trata de descubrir y localizar esta dirección de cada uno de los acontecimientos y su repercusión en la vida personal de cada ser humano. Esta voluntad de sentido caracteriza a la vida humana.

Respecto a la consciencia, no basta con decir que es preciso racionalizar la conducta para que sea más humana, no es a fuerza de pensar el modo para ser mejores. (Spinoza). Ni tampoco el verbalizar las experiencias (Freud). Rielo propone esta consciencia o convivencia personal con alguien que nos vivifica y genetiza. Así valora la conciencia filial como energía que abre la realidad humana al Absoluto, es consciencia de unión de alguien con Alguien, que es Modelo y modela. El «éxtasis es acto ontológico o energía constitutiva del espíritu humano que, abriéndose a la infinitud... se comunica con Dios, con sus semejantes y con su entorno»²¹. Lo místico es experiencia y compromiso espiritual como respuesta a la acción divina²².

Por tanto, el ser humano es persona porque está dotado de un espíritu que supone una existencia consciencial. Su consciencia le dicta que su verdadero ser no encuentra su plenitud replegándose sobre sí mismo, sino cuando va más allá de sí mismo. La consciencia es espiritual o el espíritu es consciencial. Así la persona es más que su cuerpo y su psique. De ahí que la conducta vital esté abierta a muchas posibilidades y no se encuentre constreñida ni a su físico y ni siquiera a su psicología, por más que estas puedan condicionarle. Consciencia es referencia a otro y la persona es un ser consciencial. Por ello, se integra siempre en comunidad, amistad, generosidad, etc. El ser humano no es el centro absoluto de todo lo que hay. Más bien,

²⁰ RIELO, F.: *Concepción mística de la antropología*, op. cit., p. 25

²¹ RIELO, F.: *Mis meditaciones desde el modelo genético*. Fundación Fernando Rielo, Madrid, 2001, p. 138.

²² RIELO, F.: *Concepción mística de la antropología*, op. cit., p. 50

la vida humana está abierta a realizarse, a engrandecerse porque no está contenida en su limitada naturaleza, sino que está abierta a trascenderse siempre.

En la antropología de Fernando Rielo, el ser humano se sabe finito (límite formal) pero a su inteligencia se le presenta el Absoluto como Axioma, a su voluntad como Fundamento y a su facultad unitiva como Principio (límite trascendental), así Fernando Rielo recorre la estructura antropológica del ser humano, pues la persona humana es un ser consciente, intelectual, volitivo y libre. Desde la carencia de la finitud se explica entonces la necesidad de todo ser humano de apertura a lo absoluto, teniendo en cuenta su vulnerabilidad, pues puede darse una errónea absolutización desenfocada, y absolutizar cualquier objeto o idea. La apertura bien formada hacia el Absoluto, Rielo le llama absolutivación. La apertura mal formada la denomina la absolutización. Esta relación entre lo finito y lo infinito es clave, porque aquí se fundamenta la dignidad humana. La cual proviene de la concepción misma de la persona, pues la dignidad se refiere a la máxima expresión del ser, es decir, la persona tiene el máximo valor por ser persona, no requiere ningún otro añadido, pues el ser humano no vale por su profesión, ni por su clase social o por su nacionalidad, o por su poder. Esta superioridad reside en la presencia del Absoluto en el ser humano constituyéndole. Esta presencia es constitutiva y no accidental.

Ahora bien, esta superioridad puede servirnos para bien o para mal; para bien cuando actuamos con el poder del amor, y para mal cuando actuamos con el poder de la egotización. Ya decía el mismo Zubiri que seguir esta concepción que es confiada compenetración entre la verdadera realidad, el Modelo, y la inteligencia origina amor, mientras que partir de un concepto que es mera representación de lo real genera temor «por eso toda filosofía del concepto había de abocar en “criticismo”, actitud intelectual de recelo o de sospecha»²³.

En fin, el ser humano es un ser místico, por esta razón no se le puede explicar sino desde el dinamismo que supone la actuación del Absoluto en su espíritu. De aquí la búsqueda hacia la perfección y el deseo de plenitud, de ser + (ser más). Al mismo tiempo, la conciencia de su ser relacional. Cuando Fernando Rielo afirma la definición mística del hombre expone, por tanto, la capacidad extática, pues el éxtasis es el disposicional genético del espíritu y así surge

²³ ZUBIRI, Xavier: «La filosofía del ejemplo», en *Pensadores españoles en la Revista de Pedagogía*. Idea, Tenerife, p. 384.

la necesidad de salir de sí mismo para vivir en estado de unión, sea con la ciencia, con el arte, con los demás seres humanos y, de forma más compenetrativa, con el mismo Absoluto. Lo real en constante apertura anticipa y siente otra realidad más plena que existe como capacidad potestiva de la persona humana.

3. Conclusión

El realismo de la filosofía española es, en definitiva, una apuesta por la realidad más amplia, puesto que integra la irrealidad. Al mismo tiempo, esta irrealidad no supone la nada, porque su contenido es realidad. Lo irreal es realidad que está por llegar pero se presente, es una realidad aún no existente porque es posibilidad para comprender la realidad. En definitiva, es una irrealidad que, trascendente, posibilita la realización entrañada, desde las raíces de lo real. Así, María Zambrano en el Manuscrito M-338, *Las raíces de la esperanza*, dice: «La vida misma diríamos que en el ser humano se dirige inexorablemente hacia una finalidad, hacia un más allá, la vida que encerrada en la forma de un individuo, la desborda, la trasciende. La esperanza es la trascendencia misma de la vida que, incesantemente mana y mantiene el ser individual abierto»²⁴. Estos autores que hemos analizado se alejan de posturas racionalistas, estáticas, que no comprenden la «estructura dinámica de la realidad».

Como Zubiri afirma, ninguna irrealidad reposa sobre sí misma, sino que es siempre resultado de un proceso de irrealización. Lo real es insuficiente requiere de una proyección.

Fernando Rielo defiende también que esta realidad sólo se explica desde otra y nunca desde sí misma, de ahí que se imponga la relación, pues lo contrario sería una autoreferencia abstracta. Toda realidad está abierta a otra y respecto al ser humano, el ser finito está abierto al Infinito, cuya existencia y presencia le define. Este Infinito es una realidad trascendente pero es realidad constitutiva y, en el caso del ser humano, presentada y dadora de sentido. Por ser la persona relación no culmina en sí misma, Zubiri le denominaba «relativamente absoluta». Cuando Rielo le llama ser místico, entiende la mística como experiencia de apertura del espíritu finito al infinito. El espíritu es integrador más que el *soma* y la psique. La mística halla su

²⁴ ZAMBRANO, María: «Las raíces de la esperanza», en *Pensadores españoles en la Revista de Pedagogía*. Idea, Tenerife, p. 384.

El importante papel de lo real y de lo irreal en la filosofía española contemporánea

origen en la presencia del Absoluto en el ser humano, así la persona está dotada de altas capacidades, valores, virtudes, atributos, etc. En esta experiencia encuentra la persona humana su plenitud.

*Recibido el 10 de enero de 2017
Aprobado el 4 de febrero de 2017*

Juana Sánchez-Gey Venegas
Universidad Autónoma de Madrid
juana.sanchez-gey@uam.es

Ocho filósofos españoles contemporáneos

Ediciones Diálogo Filosófico



En la sociedad española actual se sigue generando la ilusión y la exigencia del pensamiento filosófico. Prueba de ello es esta recopilación de monografías sobre ocho filósofos españoles de nuestros días: **Julián Marías, Gustavo Bueno, José Antonio Marina, Alfonso López Quintás, Leonardo Polo, Eugenio Trías, Adela Cortina, Carlos Díaz.**

Diálogo Filosófico invita a sus lectores a compartir las sugerencias y la revisión de sus planteamientos.

Autores: José Luis Caballero Bono, Quintín Racionero Carmona, Fernando Susaeta Montoya, José Luis Cañas Fernández, Juan Fernando Sellés Dauder, Ildefonso Murillo Murillo, Juana Sánchez-Gey, Xosé Manuel Domínguez Prieto.

Edita: Diálogo Filosófico, Colmenar Viejo (Madrid), 2008, 456 pp., 20 euros (IVA incluido). 25 % de descuento para los suscriptores de Diálogo Filosófico.

Pedidos: Diálogo Filosófico, Apdo. 121, 28770 Colmenar Viejo (Madrid). Teléfono: 610 70 74 73. Fax: 91 846 29 73. E-Mail: dialfilo@hotmail.com